

**ACOTACIONES EN TORNO AL RECINTO AMURALLADO  
DEL MEDELLÍN MEDIEVAL  
ANNOTATIONS ABOUT THE FORTIFIED ENCLOSURE OF MEDIEVAL  
MEDELLÍN.**

**José Ángel Calero Carretero**

Profesor I.E.S. "Santiago Apóstol"  
Almendralejo

**Juan Diego Carmona Barrero**

Arquitecto Técnico  
Alange

**RESUMEN**

*La villa de Medellín, que había sido un importante núcleo urbano durante el primer milenio a. C. y mantuvo un papel estratégico hasta la fundación de Augusta Emerita, estuvo protegida por una muralla durante la Edad Media. De esta construcción apenas quedan unos pocos vestigios materiales y la mención de la misma en algunas fuentes documentales. En nuestra comunicación, presentamos el estado de la cuestión y la situación actual del recinto amurallado medieval de la localidad. A través de una exhaustiva investigación bibliográfica y del estudio de antiguos planos de la ciudad, sentamos las bases del trazado de dicho recinto. Nuestra investigación se completa con los resultados obtenidos en las prospecciones realizadas a lo largo de su posible trazado en un intento de localizar aquellos elementos singulares de los que todavía hoy podemos extraer algún tipo de información.*

**PALABRAS CLAVE:** Medellín-fortificación- Edad Media.

**ANNOTATIONS ABOUT THE FORTIFIED ENCLOSURE OF MEDIEVAL MEDELLÍN.**

The town of Medellín, which had been an important population centre during the 1<sup>st</sup> millennium B. C., and retained its strategic role up to the foundation of *Augusta Emerita*, was protected by walls in the middle ages. A few material vestiges and some references in written sources are all that is left of this construction. In our

communication we present the state of the medieval walled enclosure of our town. By means of a thorough bibliographic research and the study of old maps of the town, we establish the layout of the enclosure. Our research is completed with the results obtained while prospecting its probable layout still yield some information.

**KEY WORDS:** MEDELLÍN-FORTIFICATION-MIDDLE AGES.

ACTAS DE LAS JORNADAS DE HISTORIA DE LAS VEGAS ALTAS:  
***LA BATALLA DE MEDELLÍN***

Medellín - Don Benito, Sociedad Extremeña de Historia - Excmos. Ayuntamientos de  
Medellín y Don Benito, 2009.

Pgs. 405-425

ISBN: 978-84-613-5602-7

Medellín se ha convertido por derecho propio en un centro de interés para la investigación histórica, a nivel nacional e internacional, en los últimos años. Es evidente que las recientes, y en curso, excavaciones de su magnífico teatro romano son el penúltimo eslabón de una cadena muy valorada en el campo de la investigación que viene dando extraordinarios frutos, de manera especial, desde la década de los setenta del siglo pasado<sup>1</sup>. Nuestra comunicación, pretende aportar un minúsculo granito de arena en esta amplia nómina de trabajos que tienen como objetivo explicar el papel que Medellín ha jugado en la historia de nuestra región y, por extensión, en el conjunto de la península.

En principio, nuestra pretensión es centrarnos en el estudio de la fortificación bajo medieval que, por sus escasos restos, plantea una serie de interrogantes de difícil solución. De aquí que utilicemos en el título de nuestro modesto trabajo el término *acotaciones* por cuanto queremos *atestiguar, asegurar algo en la fe de un tercero o de un escrito o libro y, también, citar textos o autoridades* o, por último, *poner notas o acotaciones a un texto*<sup>2</sup>. En otras palabras, ante la falta evidente de importantes y significativos restos materiales nuestra investigación tendrá, como fuente principal, la bibliografía que se ha ocupado de Medellín y la no excesiva información extraída de planos y mapas que, o bien son bastante recientes, o se han elaborado con una intencionalidad ajena a nuestros intereses por lo que sus *acotaciones*, esta vez entendidas como cotas topográficas, ofrecen escasa información.

La primera y brillante página de la historia de Medellín se desarrolla a lo largo del primer milenio a. C. Las investigaciones realizadas por Almagro Gorbea a partir del hallazgo casual de la hermosa kylix ática, fechada a mediados del siglo VI a. C. y producida en el taller de Eucherios, en la necrópolis orientalizante han puesto de manifiesto la existencia de una ciudad que jugará un importante papel en el desarrollo, durante la protohistoria, de las Vegas del Guadiana. La identificación de este núcleo urbano con *Conisturgis*, después de un exhaustivo análisis de los materiales arqueológicos procedentes de la necrópolis, viene a poner los cimientos del brillante futuro que esperaba a Medellín, en un primer momento, como hito tartésico<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Remitimos a la comunicación presentada en estas mismas Jornadas por Tomás García Muñoz que ha recopilado una completísima bibliografía sobre Medellín. Al tiempo le agradecemos sus sugerencias y consejos a la hora de redactar el texto.

<sup>2</sup> R. A. E. *Diccionario de la lengua española*. T I: A/G. 22 ed. Madrid, 2001. p. 36.

<sup>3</sup>M. Almagro Gorbea (Dir.). *La necrópolis de Medellín*. 3 vol. Madrid, 2009.

Es bien sabido que Medellín tuvo un pasado esplendido también en época romana, como está poniendo de manifiesto su gran teatro en un excelente estado de conservación, y ya había explicado Salvadora Haba Quirós aun cuando de su trama urbana solo podía colegir su existencia<sup>4</sup>. Sin embargo, los trabajos de del Amo ya habían constatado la importante colonización del territorio desde la fundación de la colonia por el cónsul *Quintus Caecilius Metelus* hacia el año 74 a. C., lo que explicaría la extraordinaria categoría artística de su teatro<sup>5</sup> y una intensa ocupación de las feraces tierras metelinenses tomando como punto de partida los datos proporcionados por las parciales excavaciones de la necrópolis de “El Pradillo”<sup>6</sup>, una ocupación que seguirá siendo significativa, a tenor de los espectaculares hallazgos de “El Toruñuelo”<sup>7</sup>, hasta época hispano visigoda.

Por lo que se refiere al periodo islámico, aunque se ha repetido de forma sistemática que Medellín perdió importancia como nudo de comunicaciones después de la fundación de Augusta Emerita<sup>8</sup>, a tenor de la información que proporcionan las fuentes musulmanas, se confirma que la ciudad continuaba siendo paso obligado para algunas vías de comunicación como la que unía Córdoba con Idanha-a-Velha a través de La Serena, el camino que conectaba Badajoz y Toledo y, finalmente, el que pasando junto al Guadiana iba desde Lisboa a Toledo<sup>9</sup>, lo que reforzaría la idea de que la antigua colonia mantenía un cierto papel estratégico. En este sentido, es interesante destacar que el castillo, aunque la mayor parte de lo conservado se debe fechar en el siglo XIV e independientemente de sus orígenes -sería muy conveniente su estudio arqueológico-, fue objeto de diferentes remodelaciones en los siglos IX o X y en una fecha indeterminada de la dominación almohade<sup>10</sup>. Más tarde, durante la segunda

---

<sup>4</sup>Salvadora Haba Quirós. Medellín romano. *La colonia metelinensis y su territorio*. Badajoz, 1998. (Col. Arte/Arqueología 21). pp. 250-278.

<sup>5</sup>M. del Amo y de la Hera. El teatro romano de Medellín (Badajoz). Actas del Simposio *El Teatro en la Hispania romana*. (Mérida 13-15/XI/1980). Badajoz, 1982. pp. 317-324.

<sup>6</sup>*Ibidem*. Estudio preliminar sobre la romanización en el término de Medellín. *Noticiario Arqueológico Hispánico. Arqueología 2*. Madrid, 1973. pp. 53-131.

<sup>7</sup>María J. Pérez Martín. Una tumba hispano-visigoda excepcional hallada en El Toruñuelo. Medellín (Badajoz). *Trabajos de Prehistoria IV*. Madrid, 1961. pp. 8-40.

<sup>8</sup>P. Gurriaran Daza y S. Márquez Bueno. Sobre nuevas fábricas omeyas en el castillo de Medellín y otras similares de la arquitectura andalusí. *Arquitectura y Territorio Medieval 12*, 2005. p. 51.

<sup>9</sup>V. M. Gibello Bravo. *El poblamiento islámico en Extremadura. Territorio, asentamientos e itinerarios*. Mérida, 2006. pp. 94-96, 100-101 y 104-106.

<sup>10</sup>P. Gurriaran Daza y S. Márquez Bueno. *Art. Cit.* p. 53 y 61.

mitad del siglo XV, se practicaron algunas troneras y se construyeron varias garitas mientras que, en los primeros años del XVI, se reformaron puertas y torres y se abrió la entrada sur de la barbacana<sup>11</sup>.

A partir de la conquista cristiana en 1234, Medellín, de forma lenta, va a ir incrementando su población. Por los datos que poseemos<sup>12</sup>, la sucesiva construcción de iglesias, San Martín y Santiago, dos templos modestos fechables en el siglo XIII, y más tarde Santa María del Castillo y Santa Cecilia, señalan un proceso de desarrollo demográfico, de un dinamismo ciertamente débil, que cristalizará en el siglo XV con la aparición de arrabales, consecuencia de la ocupación del espacio intramuros aun cuando sabemos que algunas casas del pueblo tenían corrales, huertas, vergeles y establos lo que nos permite suponer que había mansiones de considerables dimensiones a tenor de la información que nos facilita la documentación del siglo XVIII<sup>13</sup>.

A mediados del siglo XVII se publica la obra del benemérito Juan Solano de Figueroa, teólogo y Arcipreste de Medellín quien, en consonancia con la historiografía de su tiempo, da a la imprenta una obra<sup>14</sup> en la que, además de los datos históricos que extrae de las *piedras y sepulcros de griegos y romanos en esta villa* que fundamentan, a su juicio, la gran antigüedad del pueblo, a la hora de analizar la cuestión de la muralla, como veremos más adelante, la relaciona con el curso del río aunque es incapaz de identificar los restos que pertenecen a época romana o medieval. Habrá que esperar hasta la segunda década del siglo XX para encontrar la primera y más completa descripción de la muralla medellinense, incluyendo un repaso pormenorizado y preciso de su recorrido y, aunque no se precise su cronología, se afirma que es *antigua*. Nos estamos refiriendo a la obra de Rodríguez Gordillo que describe la muralla partiendo desde el castillo en dirección oeste y, una vez englobado el núcleo urbano, volvía de nuevo al casillo dejando dentro también el *circo o teatro* y siendo practicable por tres puertas: Portaceli, la de la Villa y la del Coso o de Santiago más

---

<sup>11</sup>S. Andrés Ordax, C. González Tojeiro, Pilar Mogollón Cano-Cortés y A. Navareño Mateos. *Testimonios históricos de Medellín (Extremadura)*. 2ª ed. Mérida, 1992. pp. 51-52.

<sup>12</sup>J. Clemente Ramos. *La tierra en Medellín (1234-1450). Dehesas, ganadería y oligarquía*. Badajoz, 2007. (Col. Historia 41). p. 30 y ss.

<sup>13</sup>J. Maldonado Escribano y A. Navareño Mateos. Recuperación de la memoria arquitectónica de Medellín. Noticias de sus edificios desaparecidos y olvidados. *Revista de Estudios Extremeños*. T. LX, III, 2004. pp. 1143-1175.

<sup>14</sup>J. Solano de Figueroa y Altamirano. *Historia y santos de Medellín*. Madrid, 1650. fol. 7-22.

tarde<sup>15</sup>. El trazado propuesto por Rodríguez Gordillo será aceptado y repetido casi en su totalidad por bastantes investigaciones posteriores.

Sirva esta breve introducción para justificar el título de nuestra aportación por cuanto la fortificación medieval de Medellín, plantea un buen número de interrogantes de no fácil respuesta en el estado actual de la cuestión.

Resulta paradójico observar como la muralla de Medellín, al igual que las de tantas otras poblaciones fortificadas, llega a desaparecer, no tras la destrucción en una batalla o prestando un servicio defensivo, sino en periodos de relativa paz, cuando la expansión urbanística de la población la devora engulléndola en su propia trama. Una vez más, los restos de esta desaparición dejan un rastro fosilizado en la configuración urbana, permitiendo reconstruir su trazado.

La pauta habitual de desintegración de los elementos defensivos que podemos observar en otras poblaciones, donde el proceso de destrucción de la muralla no ha llegado a los niveles de desaparición de la de Medellín, podemos encuadrarla en tres fases.

En primer lugar, la integración de la muralla en nuevas construcciones. Se pierde el sentido original de la ubicación intramuros-extramuros cuando la trama urbana supera el perímetro murado. Entonces, las construcciones que se levantan en la línea del cercado defensivo aprovechan la solidez de los paramentos existentes para apoyar las nuevas. En algunos casos, las dimensiones de los nuevos edificios llegan a superar en altura a la muralla, con lo que ésta queda embutida en la construcción convirtiéndose, generalmente, en un elemento estructural de cierta importancia dentro del edificio que la contiene. Este tipo de integración se puede observar en la mayoría de los casos, ya que suele corresponder a una primera fase de disolución de la muralla. Como ejemplos podemos citar el caso de la cerca almohade de Cáceres, la muralla de Llerena, la de Coria, etc.

Por otra parte y en correspondencia con un segundo nivel de degradación, se constata la utilización de estas edificaciones como potenciales canteras para la construcción de otros edificios en las proximidades, ya sean de carácter defensivo, como ocurre con la alcazaba de Mérida utilizando materiales de la muralla de época romana, o para otros no estrictamente militares.

---

<sup>15</sup>E. Rodríguez Gordillo. *Apuntes históricos de la villa de Medellín (Provincia de Badajoz)*. Cáceres, s. a. (1910/1916). pp. 21-22.

Y finalmente, la eliminación parcial o total de aquellos lienzos de muralla que interrumpen el desarrollo urbano. La creación de nuevas calles que cruzan la muralla donde no existen pasos practicables, propicia la apertura de huecos en las barreras defensivas. Sirvan de muestra para ilustrar esta fórmula de desaparición de lienzos los restos de muralla de época romana que se conservan en el yacimiento de Morerías en Mérida, donde se observa como, las nuevas calles intramuros que finalizan en la muralla, se prolongan más allá de ésta cortando la fábrica antigua. Como exponente llevado al límite de esta situación es el caso del baluarte de Badajoz, donde las diferentes actuaciones urbanísticas que propiciaron el ensanche de la ciudad fuera del recinto fortificado, eliminaron en su totalidad bastiones y revellines.

Como veremos a continuación, la muralla de Medellín debió sufrir, con mayor o menor intensidad, todas y cada una de estas fases llegando a nuestros días en tal grado de destrucción que, más que reconstruirla a partir de sus restos, será necesario acudir a las fuentes escritas para hacernos una idea de su magnitud e importancia y una aproximación espacial a su integración en la trama urbana de la población.

Pocos son los testimonios escritos que sobre la muralla de Medellín han llegado a nuestros días. Sin duda, uno de los trabajos más destacados y que aportan mayor información sobre el recinto es el ya citado de Solano de Figueroa. En el capítulo en el que se describe la ciudad, se hace referencia directa a diversos elementos como puertas o lienzos de muralla que aun en aquella época se conservaban.

Sin embargo, no se pueden olvidar las aportaciones mencionadas de Rodríguez Gordillo. Sobre este personaje, García Sánchez, glosando su figura, escribe: "*Gracias a sus Apuntes, sabemos detalles curiosísimos de nuestros monumentos representativos, de las costumbres de su época, de los hallazgos arqueológicos, de la situación topográfica de edificios desaparecidos.*"<sup>16</sup>. No cabe duda que resultan valiosas las descripciones y los comentarios que Rodríguez Gordillo realiza sobre la muralla de la ciudad, de éstas se hace eco también Salvadora Haba Quirós cuando intenta asimilar el trazado de la misma al recinto de época romana<sup>17</sup>.

En cuanto a las representaciones gráficas de la población anteriores al siglo XIX, incluimos el detalle de un plano que se conserva en el Archivo Histórico Nacional con el título de *Plano de diversas dehesas, alisedas y otras propiedades rústicas*

---

<sup>16</sup>F. García Sánchez. [Rvdº. D. Eduardo Rodríguez Gordillo historiador de Medellín](#). VI *Coloquios Históricos de Trujillo*. Trujillo, 1976. En [http://www.chde.org/index.php?option=com\\_content&view=article&id=1474:rvdo-d-eduardo-rodriguez-gordillo-historiador-de-medellin&catid=60:1976&Itemid=77](http://www.chde.org/index.php?option=com_content&view=article&id=1474:rvdo-d-eduardo-rodriguez-gordillo-historiador-de-medellin&catid=60:1976&Itemid=77)

<sup>17</sup> Salvadora Haba Quirós. *Op. Cit.* pp. 250-257.

*comprendidas entre el Río Guadiana y el Río Rucas* [entre los términos de Don Benito y Medellín en Badajoz]. En color naranja se han señalado las propiedades pertenecientes al mayorazgo de Cárdenas, del Marqués de Guadalcazar (¿hacia 1750?) (Fig. 1) y, al tiempo, se muestra una representación idealizada de la población en la que se reflejan el castillo, algunas iglesias -¿San Martín y Santiago?- y un conjunto de casas que representan la ciudad.

Hubo que esperar a los luctuosos sucesos acaecidos a comienzos del siglo XIX con la batalla de Medellín (Fig. 2), para que apareciera reflejada la planimetría de la población en varios mapas. De las planimetrías antiguas de la ciudad de Medellín, una de las más interesantes, por su fiel reflejo del trazado urbano de la población, es la que se publicó en la Lámina nº 13 del *Atlas de la Guerra de la Independencia* correspondiente a la Batalla de Medellín, editada por el Depósito de la Guerra en 1.868, como complemento a la obra del General Gómez de Arteche, (Fig. 3)<sup>18</sup>.

El trazado urbano reflejado en este mapa se corresponde con bastante exactitud con el que actualmente podemos considerar casco antiguo de la población. En el mapa se identifican los trazados de las calles García Holguín, Méjico, Colombia y San Francisco, además de otras interiores como Olea, Tena y Tabasco. Bajo el trazado de estas últimas, entendemos que permanece fosilizado el trazado de la muralla medieval de la ciudad.

Si trasladamos las diferentes manzanas del casco urbano, dibujadas en este plano a uno actual, conseguiremos identificar aquellas que se encontraban colmatadas de construcciones y las que, en cambio, tenían una densidad de ocupación parcial. Con ello pretendemos solventar algunas dudas sobre el trazado de la muralla, principalmente en el tramo que cerraba la población desde la actual Torre del Reloj hasta la desaparecida Puerta de Santiago.

En la figura 3 comprobamos como la manzana de planta triangular delimitada por las calles Ponce de León, Tabasco y la Plaza de España, presentaba grandes espacios vacíos de edificios y rodeados tan solo de una cerca. Como analizaremos posteriormente, este espacio pudo estar ocupado por una calle que desapareció cuando se ocupó la manzana y que desembocaba frente a la calle Coso o Foso,

---

<sup>18</sup> José Gómez de Arteche. *Guerra de la Independencia. Historia militar de España de 1808 a 1814*. Madrid, 1868. Lam. 13.

topónimo este segundo, que también puede darnos una pista sobre el trazado de la muralla.

Para comenzar con una descripción de los elementos más destacados de la cerca defensiva, debemos comenzar con la identificación, ubicación y descripción de las puertas que permitían el acceso al interior de la población. Se identifican tres de estos pasos principales, mencionando ya Solano de Figueroa la existencia de otras que quedaron ocultas por el estado de ruina de la muralla<sup>19</sup>:

*“Dura hafta oy tres puertas en el muro. La primera es la que llaman de Guadamez, al Setentrion, junto al Convento de las Religiosas de la Concepción. La segunda diuide la calle de la Feria, y la llama de la Villa. La tercera esta en la plaça del Cofo, y la llama de Santiago. Las demás fe ha cerrado con las ruynas de fus muros.”*

Portaceli es la única puerta del recinto amurallado de Medellín de la que se conservan restos materiales y documentación gráfica suficiente como para realizar una reconstrucción fidedigna de la misma en la Edad Media. Este acceso a la población ya queda registrado en la descripción de Solano de Figueroa, que emplea el nombre de Guadamez en referencia al afluente del río Guadiana y que parece ser exclusiva de este autor<sup>20</sup>. En descripciones posteriores se la menciona como Portaceli, es el caso de Rodríguez Gordillo que así la identifica<sup>21</sup>.

*“La puerta y antigua muralla que encerraba en su recinto a esa villa y que arrancando del Castillo de Saliente a Poniente, bajaba (y hoy se ven restos de ella) a una de las tres puertas de entrada que tenía, la que se llamaba y llamó siempre Portaceli;*

En la descripción de Solano de Figueroa queda patente la existencia de un convento junto a la puerta. Los restos de fábricas de piedra que, en la actualidad, se conservan junto a los restos de la puerta forman parte, probablemente, de este edificio ya perdido.

La puerta y una torre anexa a la misma permanecieron en pie hasta la II República, época en la que se realizó una voladura controlada de la misma por la amenaza que suponía el avanzado estado de ruina del edificio. Por suerte, la imagen de dicha torre

---

<sup>19</sup> J. Solano de Figueroa y Altamirano. *Op.Cit.* fol. 10.

<sup>20</sup> *Ibidem.* fol. 10.

<sup>21</sup> E. Rodríguez Gordillo. *Op. Cit.*

fue recogida en diversos testimonios gráficos de comienzos del siglo XX. Las imágenes más antiguas (Fig. 4.3 y 4.2) nos muestran una torre, vista desde el otro lado del río Guadiana, en la que se adivinan dos orificios en los paramentos sur y oeste. El fotógrafo Garrorena realizó otra fotografía (Fig. 4.1) en la que se aprecia el hueco del muro sur que presenta unas dimensiones mayores a la de las imágenes anteriormente comentadas, esto nos hace suponer que la foto es posterior.

Pero, sin duda, el documento de mayor valor a la hora de reconstruir la zona de Portaceli, es la fotografía que Mérida publicó en su *Catálogo Monumental*<sup>22</sup> (Fig. 4). La fotografía nos muestra una imagen desde el interior de la población en la que se puede ver una puerta de paso abierta en la muralla, cerrándose en su parte superior por un arco de sillería de trazado ojival que arranca sobre dos impostas, que se adivinan al final de las jambas, también de sillería de granito. En el paramento exterior de la muralla, la puerta parece encontrarse rectificadas, habiéndose convertido en un pequeño portón rectangular tal y como se intuye en el contraluz de la fotografía.

En la parte izquierda de la imagen, se levanta una torre de fábrica de mampostería en la que solo se aprecian refuerzos de sillería en zonas puntuales de las esquinas. La torre estaba hueca, al menos en el cuerpo superior, que se correspondía con el paso de ronda que había sobre la puerta. Un gran hueco, en la cara este de la torre, da muestras del precario estado de conservación de la misma si, además, tenemos en cuenta la existencia de huecos similares en las caras sur y oeste tal y como se apreciaba en las otras imágenes reseñadas.

Tras las intervenciones arqueológicas realizadas en 1988<sup>23</sup>, se dejó al descubierto la cimentación de la puerta y la torre en la que se aprecia un sistema constructivo muy similar al que tenía la parte alta de la misma según muestra la foto de Mérida. Desgraciadamente, la restauración-rehabilitación posterior de la zona no ayuda a interpretar correctamente los restos constructivos existentes.

La planta del hueco de paso presenta unos salientes, realizados mediante sillares de granito, a modo de jambas en ambas caras de la muralla (Fig. 6). Estos salientes permiten proteger los quicios de las puertas del exterior y el espacio que queda entre una cara y otra de la muralla, sirve como reguardo a las hojas de la puerta ante el paso de carros y otros vehículos, estando limitado el ancho por las jambas de piedra.

---

<sup>22</sup> J. R. Mérida. *Catálogo Monumental de España. Provincia de Badajoz (1907-1910)*. Madrid, 1925. T. II: pp. 325-326. Nº 2808. Láminas: CCL. Fig. 326.

<sup>23</sup> F. J. Jiménez Ávila y Salvadora Haba Quirós. *Materiales tartésicos del solar de Portaceli (Medellín, Badajoz)*. *Complutum*, 6. 1995. Pp. 235-244.

De ese modo, las hojas de la puerta quedan ocultas en los huecos y nunca suponen un obstáculo para la circulación.

Otro aspecto interesante de la fábrica de la puerta, son las marcas de cantero que aparecen en los sillares de la torre (Fig. 7). De estas marcas predominan las que tienen forma de "S" tumbada. Desconocemos la fecha de la ejecución de las mismas, pero no debería descartarse la reutilización de piezas de época romana en la construcción de esta torre. Las excavaciones que en la actualidad se llevan a cabo en el teatro romano, probablemente aportaran pistas sobre estas marcas de cantero, si las mismas aparecen en la fábrica romana *insitu*.

Las estructuras intramuros próximas a puerta (Fig. 8) parecen mostrar dos construcciones diferentes, una es un cubo o torre que carece de conexión con el resto de la muralla, o al menos ésta no se ha conservado. El segundo, es un edificio que se corta por el pavimento de piedra que se colocó en la última intervención sobre dicha zona. Este edificio parece corresponderse con parte de una pequeña ermita o edificio de tipo religioso. En la zona sur, dos contrafuertes a cuarenta y cinco grados cierran las esquinas que el muro trasero forma con otros dos perpendiculares y que se introducen en los niveles de relleno que se acumulan hacia la zona del castillo. Este edificio presenta una orientación muy similar a la de la cercana ermita de San Martín.

Por las dimensiones de los contrafuertes y aplicando en sentido inverso las reglas de la época para la absorción de empujes de bóvedas, podíamos aproximarnos a la altura de edificio. Sobre el muro norte, que soporta los niveles de relleno procedentes del cerro, puede observarse la cota del camino de acceso a la puerta de salida de la población en la zona más próxima al Guadiana.

De la desaparecida Puerta de la Villa se conserva una de sus torres, la denominada Torre del Reloj. Esta torre (Fig. 9), bajo un moderno enfoscado, presenta una estructura de muros de piedra irregular reforzada en las esquinas mediante sillares de granito (Fig. 10). A falta de los resultados obtenidos en los sondeos arqueológicos recientemente realizados en la base de la torre y como consecuencia de la rehabilitación del edificio que se le ha adosado, no podemos asegurar que se trate de una fábrica de época romana.

Esta Torre del Reloj, junto con otra gemela, de idénticas características se ubicaría al otro lado de la calle Feria, si seguimos el paralelo que muestra Portaceli, deberíamos buscarla bajo el pavimento de la calle y no en el borde opuesto de la misma, constituirían la Puerta de la Villa. No debemos olvidar que el carácter defensivo de la

muralla no hacia viable puertas de gran anchura, tan solo aquella que permitieran el paso de los carruajes.

En la documentación municipal de finales del siglo XIX encontramos un sello del Ayuntamiento en el que aparece el emblema de una puerta flanqueada por dos torres y que bien podría representar a la Puerta de la Villa (Fig. 11), como símbolo de poder del Concejo. En esta época todavía se encontraba en pie la segunda torre que no fue demolida hasta las obras de reordenación urbana que se acometieron entre 1883 y 1890.

Según los restos conservados y lo que las fuentes indican, dicha puerta estaba formada por dos torres de planta cuadrangular, con las esquinas reforzadas mediante fábrica de sillares de granito y unidas ambas torres por su parte superior mediante un arco de medio punto que le servía de dintel y proporcionaba continuidad al paso de ronda que, probablemente, se extendía a ambos lados de la puerta sobre los lienzos de la muralla<sup>24</sup>.

*“La feconda divide la calle de la Feria, y la llama de la Villa”*

Solano de Figueroa describe en su obra<sup>25</sup> parte de las estructuras defensivas de la población, así, gracias a él, podemos conocer la ubicación aproximada de la puerta del Coso o de Santiago.

*“... hafta oy duran en lo alto de la Villa junto a Santiago unas ruynas de obra Romana, que fueron bóvedas ya baxavan hafta la puerta que oy llaman de Santiago en la plaça del Cofa, tan capaces y altas (aunque por baxo de tierra) que cabia dentro dellas un hombre a cavallo. Y confideramos que fuera ociofo tan gran trabajo para tan fácil desempeño; pues fin cofa alguna fe podía confeguir efte fin: fino fue el fuyo de tener fequra el agua en tiempo de guerra...”*

Otras referencias de Solano de Figueroa sobre la ciudad, en la que plantea la hipótesis de que el río fue desviado y su curso corría paralelo a la muralla, nos dan una idea de la topografía de la zona así<sup>26</sup>:

*“Y el parecerle imposible, no es bastante, quando otros que con atención lo han mirado, lo juzgan por muy posible, porque desde la puerta de la Plaça del Cofa, adonde en tiempos passados ha llegado el Rio ( y lo confieffa efte Autor) hafta la puerta de la Villa,*

---

<sup>24</sup> J. Solano de Figueroa y Altamirano. *Op.Cit.* fol. 10.

<sup>25</sup> *Íbidem.* fol. 7.

<sup>26</sup> *Íbidem.* fol. 7.

*no ay cuefta que pueda, o pudieffe impedir el curfo del agua, y defde efta puerta es cierto que fiempre escuefta abajo hafta la Ermita de los Martyres...”*

De este párrafo podemos sacar la conclusión de que la Puerta del Coso o Santiago, estaba situada a una cota ligeramente superior a la Puerta de la Villa y situada en la Plaza del Coso (Fig. 12). Llegados a este punto, debemos plantearnos una duda en cuanto a la toponimia de la zona y a la posibilidad de que el origen del nombre fuese “foso” en lugar de “coso”, haciendo referencia a la posible existencia de un foso delante de la muralla en la zona de mediodía.

Según Solano de Figueroa, existieron otras puertas pero se habían cerrado por la ruina de los muros. No sabemos si estas otras puertas corresponden a aperturas ya tardías en la muralla, cuando ésta ha perdido su carácter defensivo. Nosotros nos atreveríamos a asegurar que así fue, ya que no hay constancia de la existencia de torres defensivas que flanqueen dichos accesos y, tal y como dice Solano, habían quedado ocultas por el derrumbe de los muros<sup>27</sup>.

Las únicas referencias que se tienen de torres en la muralla de Medellín son las de las puertas de la Villa y Portaceli. En ambos, casos dichas torres son cuadrangulares. Suponemos que la muralla debió tener más torres adosadas a la muralla – cubos – pero de ellas no se han localizado restos hasta la fecha. Resulta un tanto extraño que estas construcciones no hayan terminado formando parte de edificios posteriores, aprovechándose la fábrica de las mismas.

De los lienzos de la muralla algunas descripciones nos aproximan a su morfología y estructura<sup>28</sup>.

*hafta la puerta que oy llaman de Santiago en la plaça del Cofa, tan capaces y altas (aunque por baxo de tierra) que cabia dentro dellas un hombre a cavallo. Y confideramos que fuera ociofo tan gran trabajo para tan fácil desempeño; pues fin cofta alguna fe podía confeguir efte fin: fino fue el fuyo de tener fegura el agua en tiempo de guerra...”*

También Solano de Figueroa<sup>29</sup> nos explica la existencia de un foso delante de la muralla y refiere cómo, para conseguir este nuevo elemento defensivo, fue necesario desviar del río por esta parte de la ciudad.

---

<sup>27</sup> *Íbidem.* fol. 10.

<sup>28</sup> *Íbidem.* fol. 9.

*corria pues como queda dicho por el Mediodia desta Colonia (de cuyo parecer es también Iuan Gomez Brauo, en las doctas advertencias que efcriuio a la Hiftoria de Merida, fol. 11.) por donde oy esta el Conueto de San Francisco, y yua a dar a la Puerta que llaman de la Villa, y de aquí a la Ermita de los Martyres, firuiendo de muro, y fofo por la parte que bañaua: aunque por ella no deuia de faltarle muro de piedra pues se ven raftros de auerle tenido.*

Consideramos que más que un desvío del río, lo que se abría al mediodía era un foso defensivo delante de la muralla y que cuando se inundaba parecía que el río circundaba a la ciudad por esta parte.

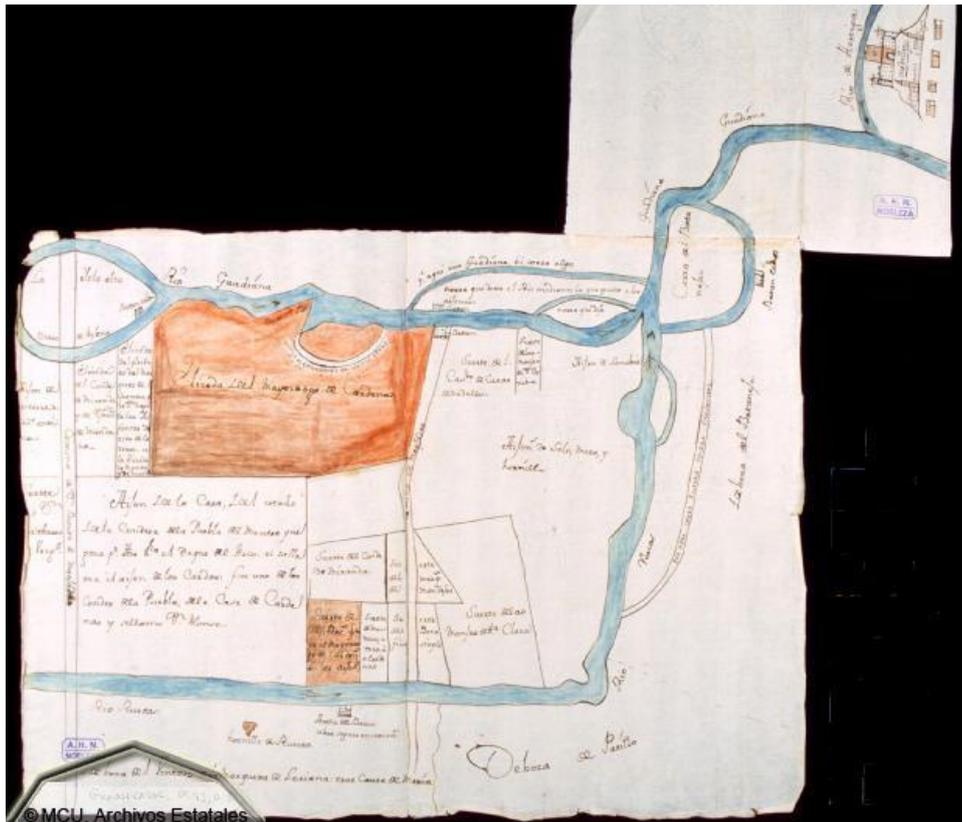
De los restos de muralla que permanecen en pie, son varios los que se han aprovechado en épocas posteriores levantándose sobre ellos muros de tapia con la finalidad de separar fincas privadas de diferentes propiedades. En todos los casos se levantan las tapias sobre un muro base de piedra, siendo reforzadas con “rafas” de ladrillo para asegurarlas y darles estabilidad (Fig. 13 y 14).

La muralla que rodeaba Medellín deja en la actualidad varias incógnitas en cuanto a su trazado (Fig. 15). Desde Portaceli, la muralla bajaba por las primeras casas de la calle García Holguín para girar en el inicio de la calle Olea prolongándose a lo largo de la calle Tena. Desconocemos en qué fachada de dicha calle se levantaba la muralla, pero si se puede identificar un fuerte desnivel entre la rasante de la calle y el suelo de los solares de la acera de los impares. De esta circunstancia deducimos que en la calle se ha producido un terraplenado y que, tal vez, la línea de muralla estaría en la mencionada acera. Al final de la calle Tena y conectando con la travesía de la Plaza de España el trazado continuaba hasta la Puerta de la Villa de la que solo se conserva una de sus torres, la del Reloj. Desde la Puerta de la Villa, el trazado se pierde hasta la calle Coso que, curiosamente, en el plano catastral aparece denominada como “Calle del Foso”. El trazado continuaba hasta la Puerta de Santiago que podemos situar a las afueras de la población y en línea con el fragmento de muralla que se conserva junto al teatro romano.

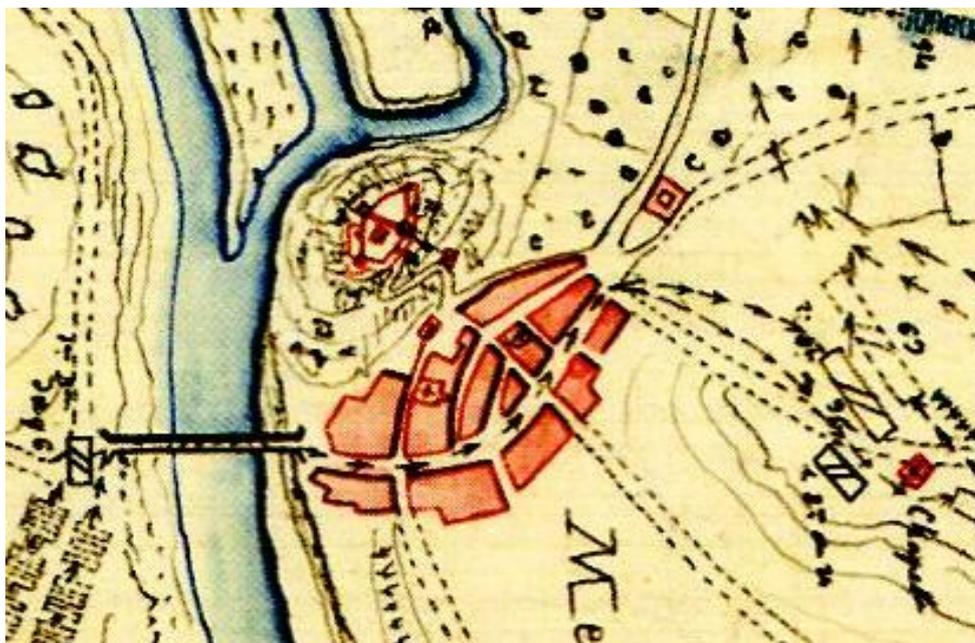
Hasta aquí la descripción del trazado de la muralla de Medellín en el casco urbano. Proponemos, para otra ocasión, un estudio de la muralla en la zona norte que resuelva la conexión desde Portaceli con el castillo y complete el recinto amurallado.

---

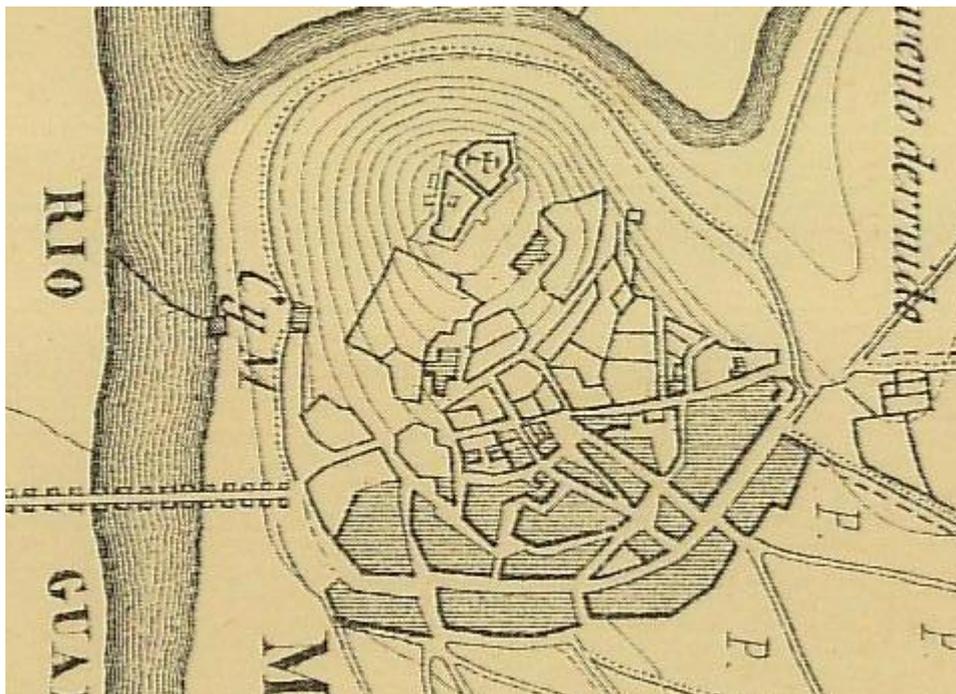
<sup>29</sup> *Íbidem.* fol. 10.



(Fig.1) Plano de diversas dehesas, alisedas y otras propiedades rústicas comprendidas entre el Río Guadiana y el Río Rucas [entre los términos de Benito y Medellín en Badajoz]. En color naranja se han señalado las pertenecientes al mayorazgo de Cárdenas, del Marqués de Guadalcazar (¿hacia 1750?).



(Fig. 2) Detalle del plano de la batalla de Medellín



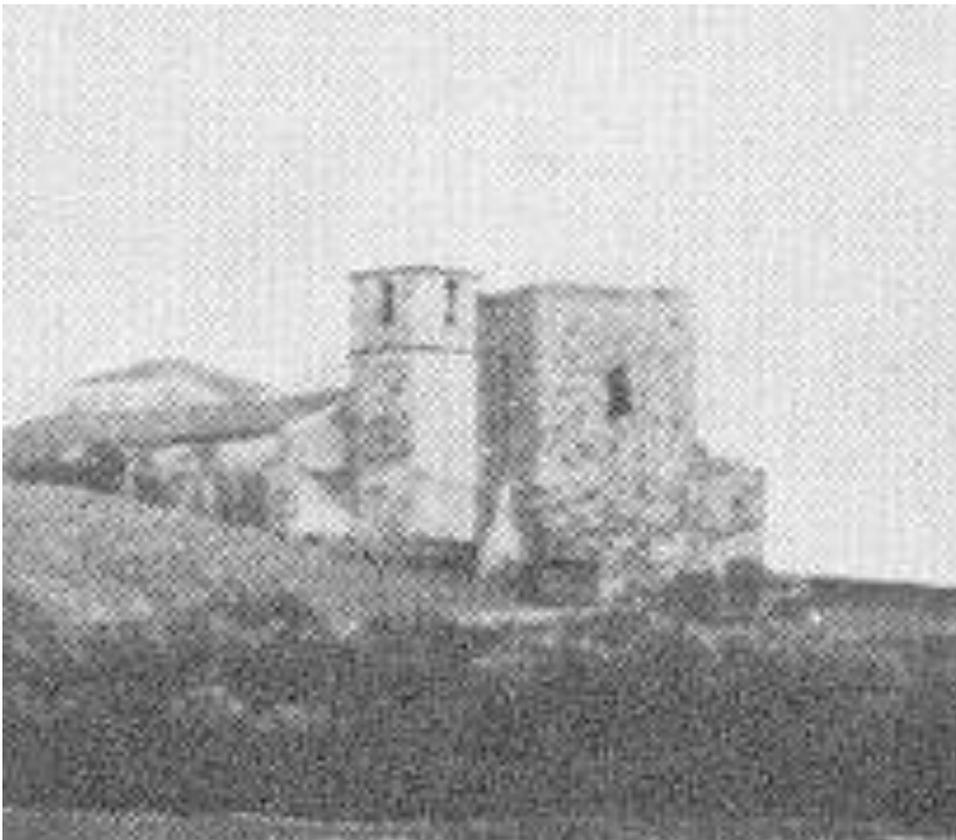
(Fig.3) Plano de Medellín hacia 1868. Detalle de la lámina nº 13 del Atlas de la Guerra de la Independencia correspondiente a la Batalla de Medellín, editada por el Depósito de la Guerra, en 1.868, como complemento a la obra del general don José Gómez de ARTECHE, *"Guerra de la Independencia. Historia militar de España de 1808 a 1814"*.



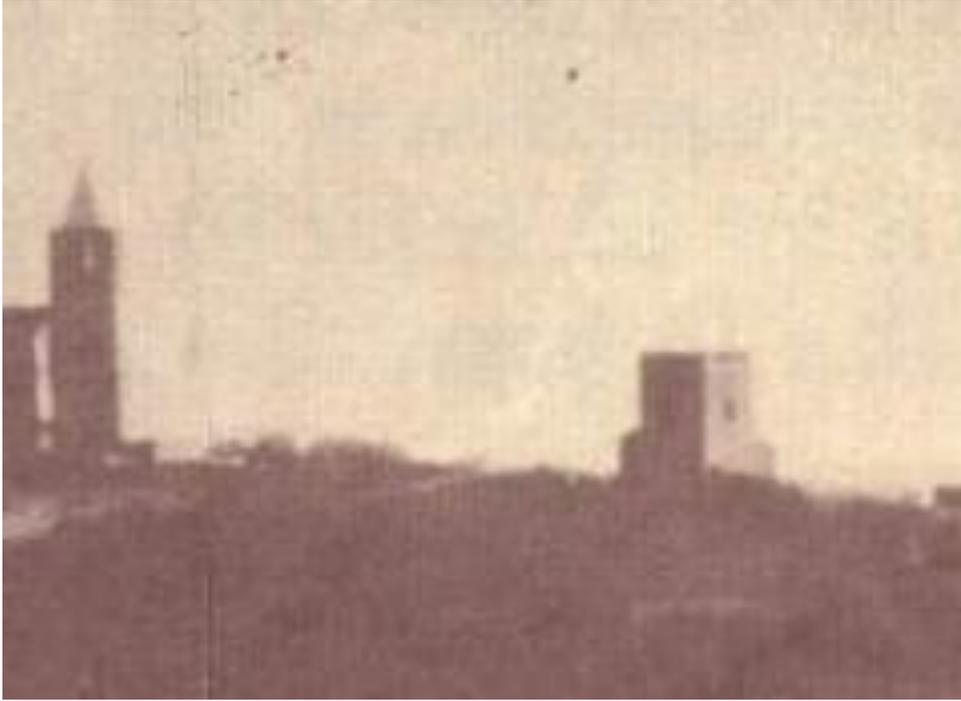
(Fig. 4) Fotografía de Portaceli. J.R. Melida (1907).



(Fig. 4.1) Fotografía de Garrorena. Detalle de Portacelli



(Fig. 4.2) Fotografía de principios del siglo XX. Detalle de Portacelli



(Fig. 4.3) Fotografía de principios del siglo XX. Detalle de Portacelli



(Fig. 5) Fotografía actual de portaceli



(Fig. 6 ) Detalles de Portaceli. Jambas de las puertas



(Fig. 7 ) Detalles de Portaceli. Piedras con marcas de cantero.



(Fig. 8 ) Detalles de Portaceli. Edificio anexo ¿Restos de Convento?



(Fig. 9) Fotografía de torre del reloj.



(Fig. 10) Torre del reloj. Detalle de fábrica.



(Fig. 11) Escudo alcaldía. Final de s. XIX.



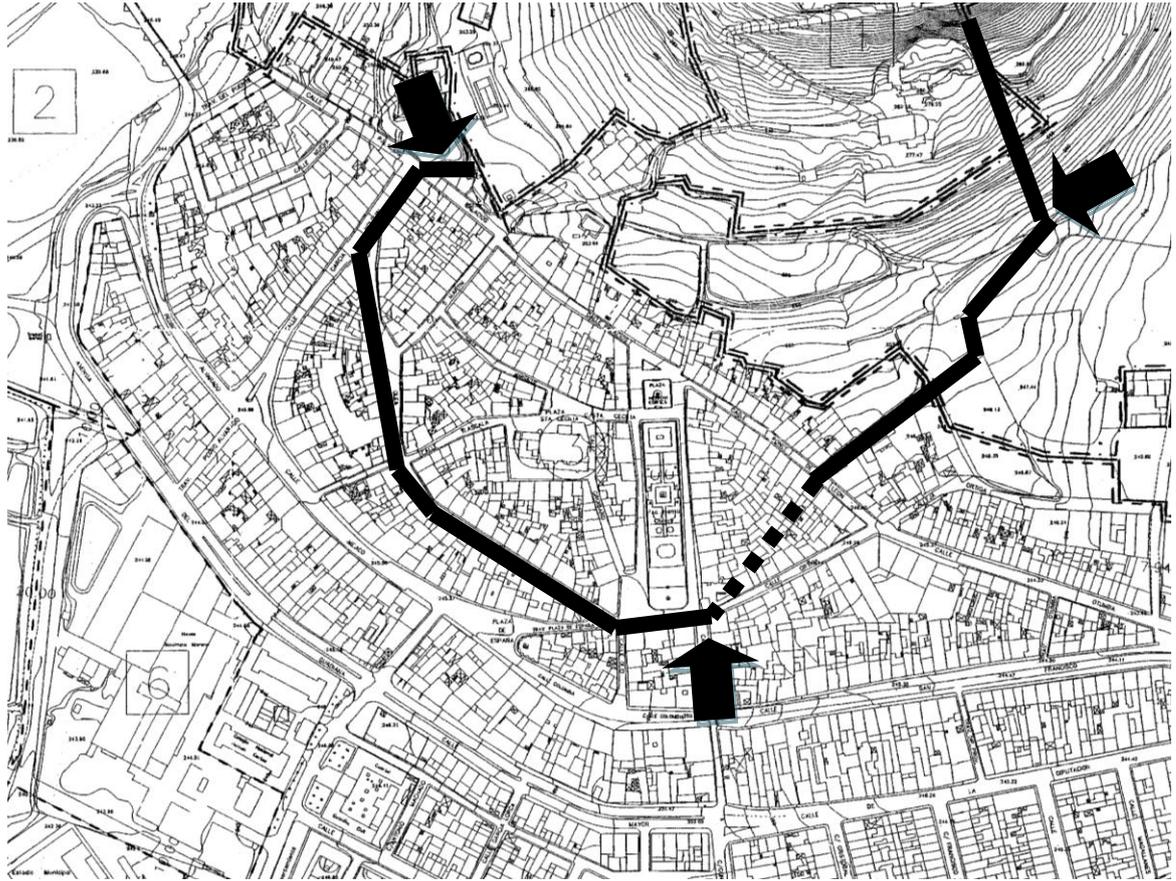
(Fig. 12) Calle del Coso.



(Fig. 13) Fotografía de lienzo de muralla.



(Fig. 14) Fotografía de lienzo de muralla.



(Fig. 15) Trazado de la muralla medieval. (Las puertas se señalan con flechas).